

**Excavaciones Arqueológicas en la Iglesia de San Salvador
de Sagunto (Febrero-Marzo, Junio 1992)**

Ignacio Hortelano

ARSE - 27

SAGUNTO 1992

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA IGLESIA DE SAN SALVADOR DE SAGUNTO (FEBRERO-MARZO, JUNIO 1992)

1.-INTRODUCCION

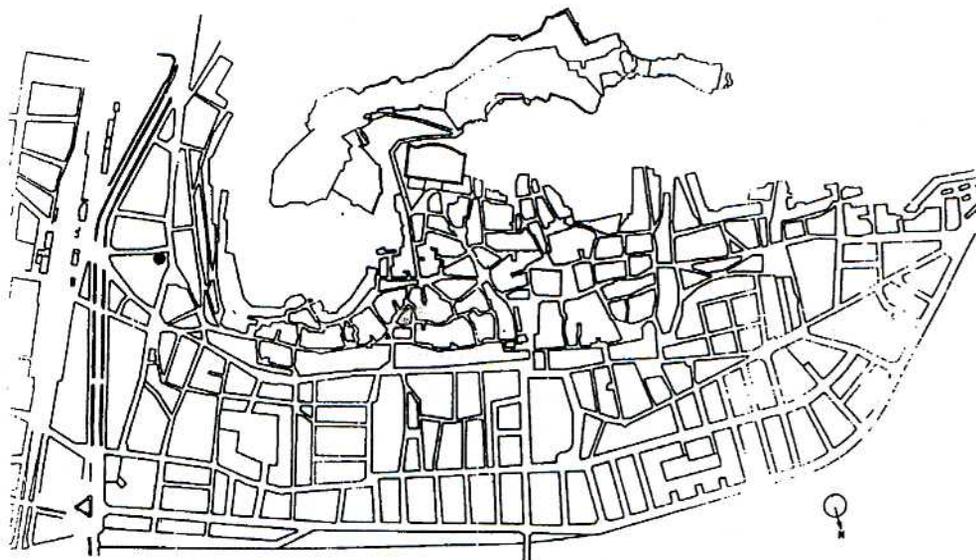
La Iglesia de San Salvador de Sagunto es, desde hace un tiempo, objeto de un programa de restauración en el que se incluyen, entre otras actuaciones, obras de remoción y repavimentación de la planta. Como consecuencia del inicio de dichos trabajos, fue posible constatar la aparición no sólo de diferentes fases de solado sino también de estructuras arquitectónicas enterradas así como de numerosos restos óseos humanos y fragmentos cerámicos de una variada cronología.

Ante la presumible importancia del hallazgo, se programó una campaña de excavación que evaluara el alcance real del yacimiento y las necesidades de continuar con la intervención metódica en toda el área afectada.

Los resultados obtenidos desde un primer momento determinaron la continuación de la campaña durante algo más de un mes (febrero-marzo de 1992) y la realización de una segunda que tuvo lugar en el mes de junio del mismo año.

Los objetivos que se plantearon fueron los siguientes: el estudio de los diferentes pavimentos de la Iglesia que habían podido ser detectados en el corte efectuado con anterioridad a la intervención arqueológica; la identificación de las estructuras arquitectónicas que se hallaban en relación con una primitiva fachada visible aún hoy en día; delimitación de la planta definida por dichas estructuras; examen de los niveles arqueológicos y elaboración de la secuencia estratigráfica correspondiente.

Vistas las específicas características del yacimiento, la excavación se abordó con una doble finalidad: por una parte, el estudio en extensión del mismo, tratando de abarcar la mayor área dentro de las posibilidades, y, por otra, el sondeo estratigráfico, que permitiría su conocimiento en profundidad y su periodización. Para todo ello, han sido utilizados los métodos de registro de la arqueología estratigráfica sistematizados por E.C. Harris en 1979.



1. Sagunto; situación de la Iglesia de San Salvador

2.- DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO; NIVELES MEDIEVALES Y MODERNOS (FASES III Y IV)

La construcción de la actual Iglesia de San Salvador data de mediados del siglo XIII (1248) por lo que constituye uno de los primeros ejemplos de templo cristiano de la Murviedro medieval. Edificada en un estilo gótico sin duda sobrio y primitivo, se erige a orillas de la vía de comunicación Norte-Sur que discurre paralela a la costa (antigua *Via Heraclea* y posterior *Via Augusta*). Su ubicación en dicho lugar supone una ampliación de los dominios de la ciudad (no sólo se halla extramuros, sino incluso fuera del recinto del Raval de Dalt, primer arrabal de que se tiene noticia en Sagunto, situado junto a la ladera Este del cerro del Castillo) y muestra una revitalización de la actividad económica y urbana, dada la proliferación de diferentes establecimientos a su amparo documentados por las fuentes.

El edificio ha sido objeto de diversas reformas y reconstrucciones a lo largo de su historia. Dejando aparte la apertura o clausura de accesos, construcción de capillas adosadas y repavimentaciones sucesivas, la intervención de mayor envergadura parece ser el desmantelamiento de la estructura de cubierta y el posterior techado de estilo mudéjar desaparecido recientemente.

La aparición durante las excavaciones de ciertos elementos arquitectónicos (dovelas y molduras) reutilizados en unos muros transversales de cronología relativamente moderna, permite confirmar la hipótesis de una destrucción

parcial del templo tras la Guerra de los dos Pedros que afectaría únicamente a parte del campanario y a la cubierta original de crucería.

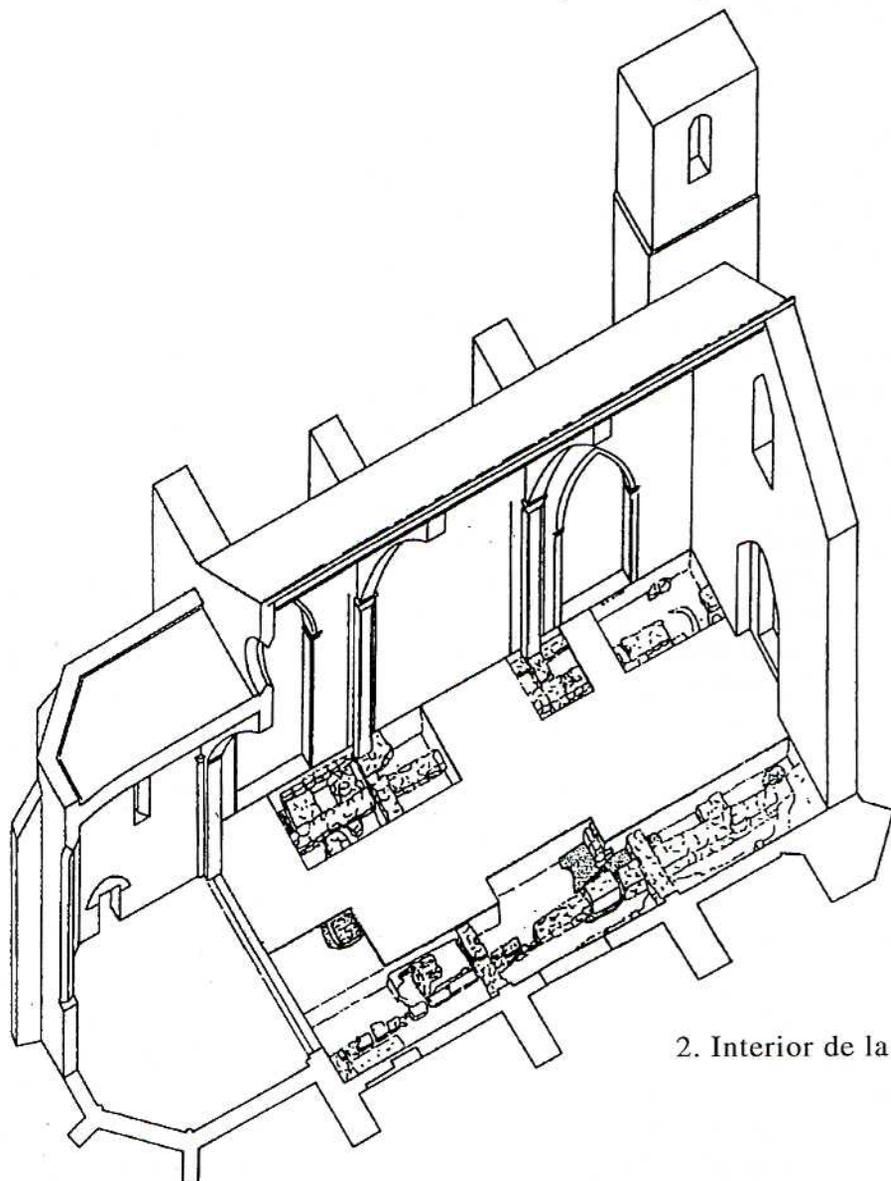
La existencia en la fachada del actual templo de restos bien visibles de un lienzo de muro que engloba una portada de estilo románico ha llamado siempre la atención de los estudiosos. Por otra parte, las crónicas referentes a la toma de Murviedro por el Cid en el siglo X dejan constancia de su voluntad de erigir una iglesia bajo la advocación de San Juan Bautista en la ciudad. Estas dos circunstancias han motivado que, desde antiguo, se identificara el emplazamiento de la Iglesia de San Salvador con el del desaparecido templo.

Así pues, no es de extrañar la natural emoción con que fue acogida la noticia de la aparición de estructuras de cimentación enterradas en la nave, que fueron rápidamente interpretadas como pertenecientes a la referida edificación.

No obstante, a la luz de los trabajos de excavación llevados a cabo, sería muy arriesgada la equiparación de ambas, casi tanto como invalidar dicha opinión. Si bien es verdad que los restos puestos al descubierto delimitan una planta rectangular con contrafuertes interiores y posible alzado de arcos fajones, la total ausencia de conjuntos estratigráficos de cronología medieval relacionados con ellos imposibilita su datación concreta. Sin duda alguna puede hablarse de vestigios constructivos anteriores al 1248, puesto que en esta fecha son englobados por la estructura de mayores dimensiones de la Iglesia de San Salvador, pero, sin embargo, tampoco queda constancia de que el edificio hubiera sido finalizado, puesto que ni su cabecera ha podido ser identificada ni se han hallado restos claramente atribuibles a su alzado o cubierta.

Es obvio que la capa de tierras que cubre toda el área no aporta ninguna información concreta sobre el momento constructivo. Por una parte, su posición estratigráfica dentro del conjunto del yacimiento es significativa, pues no se sitúa únicamente sobre las mencionadas estructuras, sino que además se halla por encima de otras que pertenecen a la Iglesia actual (tirantes, zapatas de cimentación, soleras...) y sirve como relleno de preparación para un pavimento relativamente moderno de la nave; por otra parte, los materiales cerámicos aparecidos son de cronología absolutamente dispar: desde los de adscripción ibérica a la loza blanca, pasando por las producidas en *Terra Sigillata* Hispánica o Sudgálica, las vajillas africanas Bajoimperiales y las decoradas en verde y manganeso o en reflejo dorado.

La propia composición del estrato evidencia su origen y su carácter de depósito artificial: tierra muy suelta y rica en materia orgánica, con abundancia de restos óseos humanos dispersos que no guardan ninguna disposición coherente y de algunos elementos de construcción y pavimentado. Se trata, pues, de una recogida más o menos indiscriminada de tierras, tal vez provenientes del fosal contiguo a la Iglesia, con la doble finalidad de terraplenar la nave para el solado definitivo (en los primeros momentos debía encontrarse entarimada) y de dismantelar el cementerio parroquial ante las nuevas ordenanzas dictadas al respecto en época de Mendizábal.



2. Interior de la nave.

3.- LAS ESTRUCTURAS ARQUITECTONICAS MEDIEVALES; PROPUESTA DE INTERPRETACION (FASE III a)

Las estructuras puestas al descubierto durante el proceso de excavación pese a su escasa monumentalidad, permiten la elaboración de una hipótesis de interpretación espacial del conjunto.

Son identificables dos tipos diferentes de cimentación: por una parte, los restos de dos largos muros longitudinales y paralelos entre sí, y, por otra una serie de grandes machones adosados a aquellos por sus caras internas.

Los muros longitudinales conservan un reducido alzado, pues parece que en ningún caso superan los 80 cm., y reposan directamente sobre la tierra. Su orientación es aproximadamente E-W, y en sus extremos occidentales enlazan en ángulo recto con el lienzo de fachada primitiva conservada. La distancia media de separación entre uno y otro es de unos 7'30 m. y su longitud máxima, que equivale a la de la Iglesia actual sin ábside, es de 23 m.

Se pueden distinguir dos técnicas constructivas diferentes. Los primeros ocho metros y medio contiguos a la fachada son de buena factura, con piedras y bolos amalgamados con abundante mortero de cal y una anchura regular de 80 cm. Sin embargo, el resto del trazado presenta una construcción notablemente más descuidada, con mayor abundancia de bolos y de sillares presumiblemente reutilizados de otras edificaciones anteriores, anchuras irregulares e, incluso, zonas con absoluta ausencia de mortero.

Las causas a que responde esta diferencia de técnicas son desconocidas por completo, puesto que la finalidad del conjunto (la cimentación de los alzados de los muros exteriores del edificio) parece fuera de toda duda.

La planta delimitada por estas estructuras (muros longitudinales y fachada primitiva) es rectangular, con unas dimensiones de 24'20 m. de longitud total conservada (a los que habría que añadir la cabecera, que, como ya se ha apuntado, no ha podido ser localizada) y 9 m. de anchura exterior (7'30 m. de anchura interior). No se trata, pues, de una construcción excesivamente grande si tenemos en cuenta su carácter de templo, aunque sí parece peculiarmente alargada.

Las cimentaciones localizadas junto a las caras internas de los mencionados muros longitudinales son de considerable mayor envergadura que estos. Se trata de grandes cilindros contruidos mediante la técnica de rellenar en su totalidad unas fosas excavadas para tal fin con sucesivas capas de mortero de cal y piedras. Se ha podido constatar en uno de los

casos una altura total de 2 m. así como su apoyo sobre la capa de tierra virgen. El análisis de la planta del yacimiento permite establecer un cierto ritmo en cuanto a su disposición. Se han podido identificar cinco de estos machones, así como otros dos posibles sin confirmar, con unas anchuras medias de 1 m. La separación entre cada uno de ellos es de alrededor de unos 4 m., así como entre el primer par y la fachada, y su situación es simétrica respecto al eje longitudinal del edificio.

La aparente regularidad de esta disposición y la solidez de los soportes permiten suponer el alzado de arcos fajones entre cada par de machones para la sustentación de una posible cubierta a dos aguas con armadura de madera. Por otra parte, las propias jambas de estos arcos trabajarían de estribos o contrafuertes interiores para reforzar la estructura de los muros longitudinales exteriores que, sin duda, estarían contruidos mediante la técnica de tapial.

4.- NIVELES ANTIGUOS

La retirada de la capa de relleno a la que se procedió para el registro de las cotas inferiores de las estructuras de cimentación puso al descubierto otros niveles arqueológicos sobre los que asentaban directamente estas.

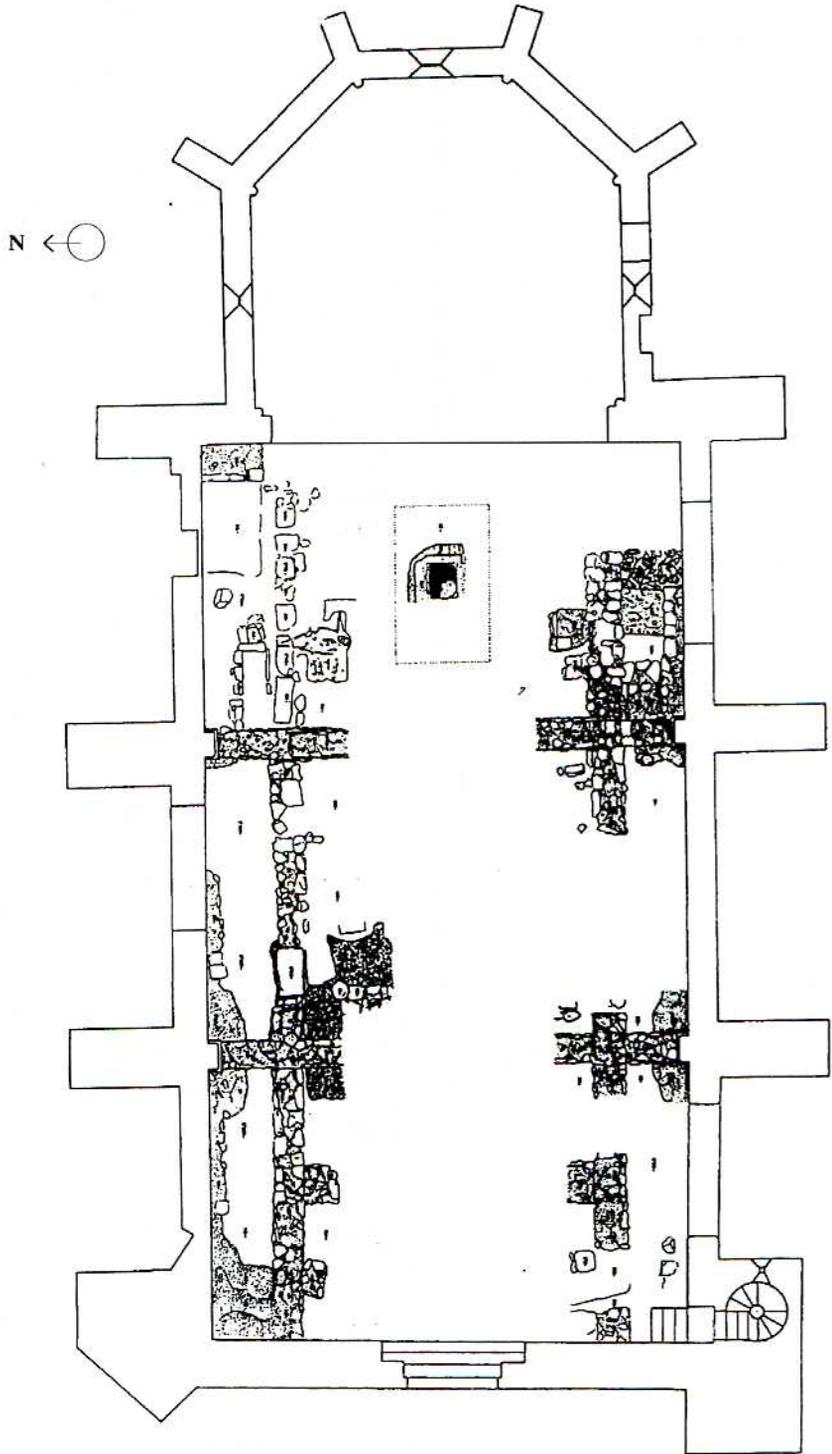
Pese a que el yacimiento se extiende por toda el área de la nave, los trabajos se centraron en una cata estratigráfica de 4 m x 6 m. que permitió la identificación de un ambiente doméstico Bajoimperial así como de un nivel Republicano de difícil interpretación. Es de destacar la total inexistencia de estratos que puedan datarse tanto entre los dos momentos mencionados como entre estos y el yacimiento medieval, aunque siempre existe la posibilidad de que una excavación más extensa aporte datos al respecto.

4.1.- Nivel republicano (fase I)

Se trata de un nivel de unos 80 cm. de espesor conformado en sucesivas tongadas por capas de piedras y bolo de tamaño medio y otras de tierra arcillosa rojiza, intercaladas hasta crear un compacto relleno de superficie correctamente rasada.

Han podido identificarse hasta tres diferentes estratos de piedras y otros dos de tierra sobre una primera capa de tierra arcillosa oscurecida, fina y suelta, sobre el terreno estéril.

La mayor parte de los fragmentos hallados corresponde a tipos de cerámica ibérica: *Kalathoi*, orzas, ollas, cuencos, caliciformes, tapaderas, etc., algunos decorados con motivos geométricos pintados, y otros sin



3. Planta general de la excavación.

ningún tipo de tratamiento; unos cuantos fragmentos están recubiertos con engobe blanquecino. Son, en su mayoría, producciones muy cuidadas, con arcillas depuradas y cocción oxidante, aunque algún ejemplar es de factura grosera, con peor cocción y desgrasantes de considerable tamaño.

Las ánforas ibéricas también está presentes en este nivel, así como algunos fragmentos de ánfora ebusitana indeterminada. De procedencia ebusitana también es un pequeño lote de piezas de uso doméstico, constituido, fundamentalmente, por morteros.

El contexto se completa con producciones áticas (fragmentos de *Kylix* de figuras rojas con la representación en su interior de un torso masculino ataviado con una piel de leopardo; fragmento indeterminado de figuras rojas con posible decoración de palmetas; dos fragmentos de bases de *Kylix* de pie alto y de una posible Lamb. 21 ó 26 de barniz negro), griegas de Occidente (dos fragmentos de barniz negro indeterminado, uno de ellos con tres círculos concéntricos a rodeta), ampuritanas (dos fragmentos de arcilla gris no clasificables) y campaniense (un fragmento producido en Campaniense A, probablemente de la forma Lamb. 36).

4.2.- Nivel Bajoimperial (fase II)

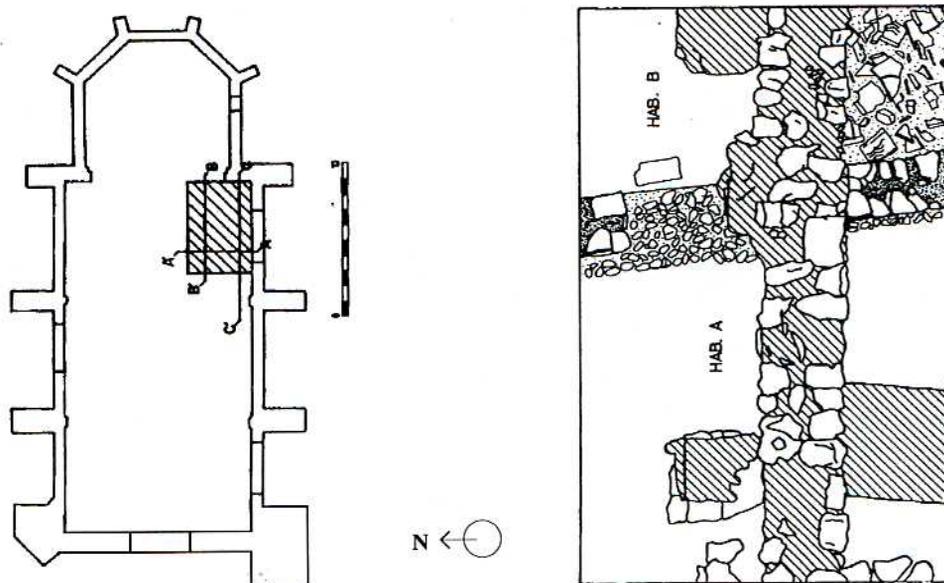
La presencia de un muro con un vano de comunicación entre dos estancias y la posibilidad de constatar diferentes momentos en la secuencia temporal determina la interpretación del nivel Bajoimperial.

Estructuras constructivas (IIb)

El muro aparecido está formado por bolos de caliza en ocasiones trabajados en sus caras externas y cuidadosamente trabados en seco, con un alzado conservado de hasta cuatro hiladas y una altura máxima de 70 cm. y un ancho de 60 cm. En su cara E es visible una capa de cantos rodados de menor tamaño que sobresale de 10 a 20 cm. sobre la que apoya directamente la pared. (Foto nº 1).

Su orientación es Norte-Sur, y en su extremo visible más septentrional es apreciable un vano de un metro de ancho que pone en comunicación dos posibles estancias (habitaciones A y B). El umbral se halla empedrado con pequeños cantos cuidadosamente dispuestos y rasados. (Foto nº 2).

El suelo de la que se ha denominado habitación A se encuentra a una cota ligeramente superior (unos 10 cm). al de la habitación B, por lo que el umbral constituye a su vez un escalón por su cara W. Es significativo



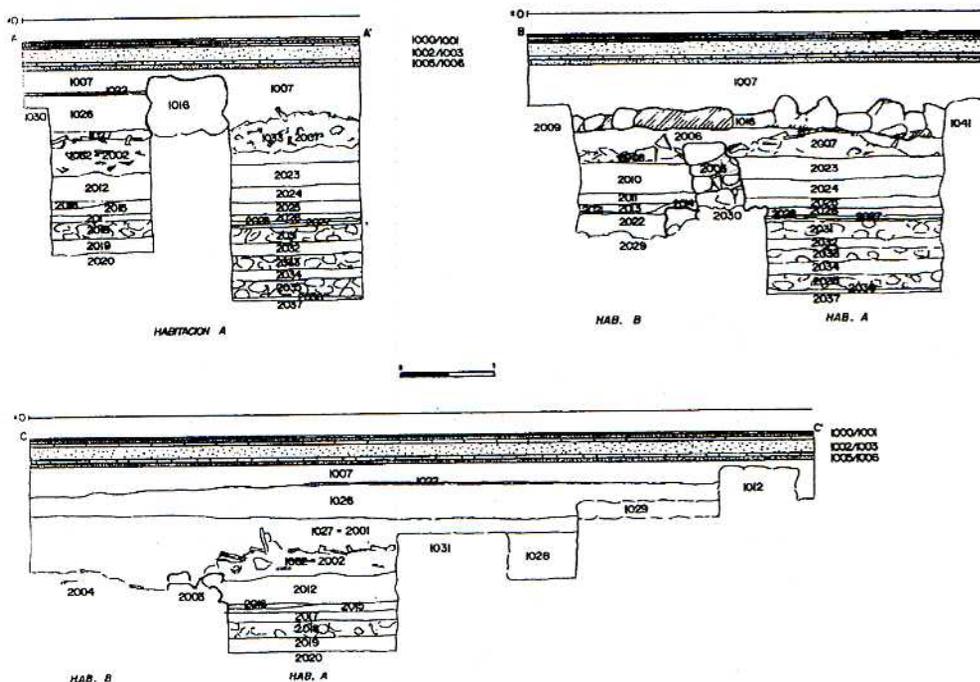
el hallazgo de un gran ladrillo de 46 cm. de largo por 22 cm. de ancho y 10 de grosor apoyado directamente sobre el suelo de la habitación B junto al baño de acceso y que serviría para salvar el desnivel. (Foto nº 3).

Las características de los dos suelos son muy parecidas si no idénticas: capa de tierra arcillosa muy fina, de color oscuro entre pardo y negro, con sus superficies endurecidas, y de un grosor medio de unos 10 cm. Se trata de un nivel prácticamente estéril, a excepción hecha de algunos fragmentos cerámicos producidos en *Terra Sigillata* Hispánica (formas Drag, 24/25 y Drag 35/36), en Cerámica Común (dos bordes de jarra de difícil adscripción tipológica), un fragmento sin forma de ánfora ebusitana y otro, también sin forma, de cerámica común africana Bajoimperial.

En la habitación B ha podido ser identificado un resto de posible pavimento formado por una lechada de mortero de cal de escaso grosor con diminutos cantos rodados. La superficie conservada es de forma irregular y reducida extensión.

Preparación y relleno (II a)

En ambas habitaciones ha sido posible asimismo documentar una capa homogénea de nivelación y preparación por debajo de estos suelos de tierra batida. está compuesta por tierra arcillosa rojiza, compactada con algunos bolos de caliza de tamaño medio y algunos nódulos de cal; presenta una su-perficie bien rasada y endurecida y su grosor oscila entre los 10 y los 20 cm.



5. Cortes estratigráficos; superposición de niveles.

No se trata de un nivel especialmente rico en hallazgos; los materiales cerámicos de producción africana de época Bajoimperial, aunque escasos, vuelven a ser los que proporcionan las pautas para su datación: dos fragmentos de base de *Terra Sigillata* Africana C no clasificables tipológicamente, un fragmento de borde de plato-tapadera Ostia I fig. 261 de Hayes y otro de base indeterminada de Común Africana aportan fechas posteriores al segundo cuarto del siglo III dC., con una perduración notable que puede llegar hasta inicios del siglo V dC.

Asimismo, ha podido identificarse otras producciones: *Terra Sigillata* Lucente, Común romana, un fragmento de lucerna de difícil clasificación y, algo más abundantes, cerámicas ibéricas muy fragmentarias.

Bajo el suelo de la habitación B se halló una fíbula de apéndice caudal tipo La Tène III a la que le falta la aguja, fechada entre el siglo I aC., y época imperial, una punta de aguja de hueso, una pesa de plomo de unos 5 cm. de altura y 2 cm. de base y algunos fragmentos de mortero de cal estucado en blanco y rojo intenso.

Niveles de ocupación y abandono (II c)

Tanto los suelos como el vano de acceso más arriba descritos se encontraban cubiertos por una capa de características homogéneas a uno y otro lado del muro, por lo que su estudio puede ser abordado en conjunto.

Esta capa está formada por tierra endurecida de tipo arcilloso y color marrón rojizo sin impurezas apreciables. Los materiales cerámicos son relativamente abundantes y, aunque en su mayoría fragmentarios, destacan una cazuela africana de la forma Hayes 197 con su perfil prácticamente entero y una jarra fabricada en cerámica común que apareció completa sobre el suelo de la habitación A.

De nuevo son la producciones Bajoimperiales la que proporcionan los elementos de datación: la TSAfr A (f. Lamb. 9 c y Lamb 436 b), la TSAfr C (f. Hayes 5=nº 55), la TSAfr D y la cerámica común del norte de Africa (f. Ostia I fig. 261, Hayes 197 y Lamb. 10 A y 10 B).

También aparecen otras producciones como la TSH (f. Drag. 27 y Drag. 37), la TSLucente, Paredes Finas, Común romana, algún fragmento de ánfora, así como alguno de adscripción ibérica. Ocasionalmente, es posible constatar la presencia de algunos materiales de construcción en estado muy fragmentario; los más abundantes son las *tegulae* y los *imbrices*, así como los restos de decoración mural de mortero de cal enlucido y estucado y algún trozo de ladrillo de tipología romana.

Las fechas aportadas por el conjunto del material podrían encuadrar el momento relativo a estos niveles hacia la primera mitad del siglo III c. D., aunque hay que tener en cuenta la gran perduración de algunos de estos tipos cerámicos, que podrían prolongarlo hasta finales del siglo IV d. C., o principios del V d. C.

Derrumbe (II d)

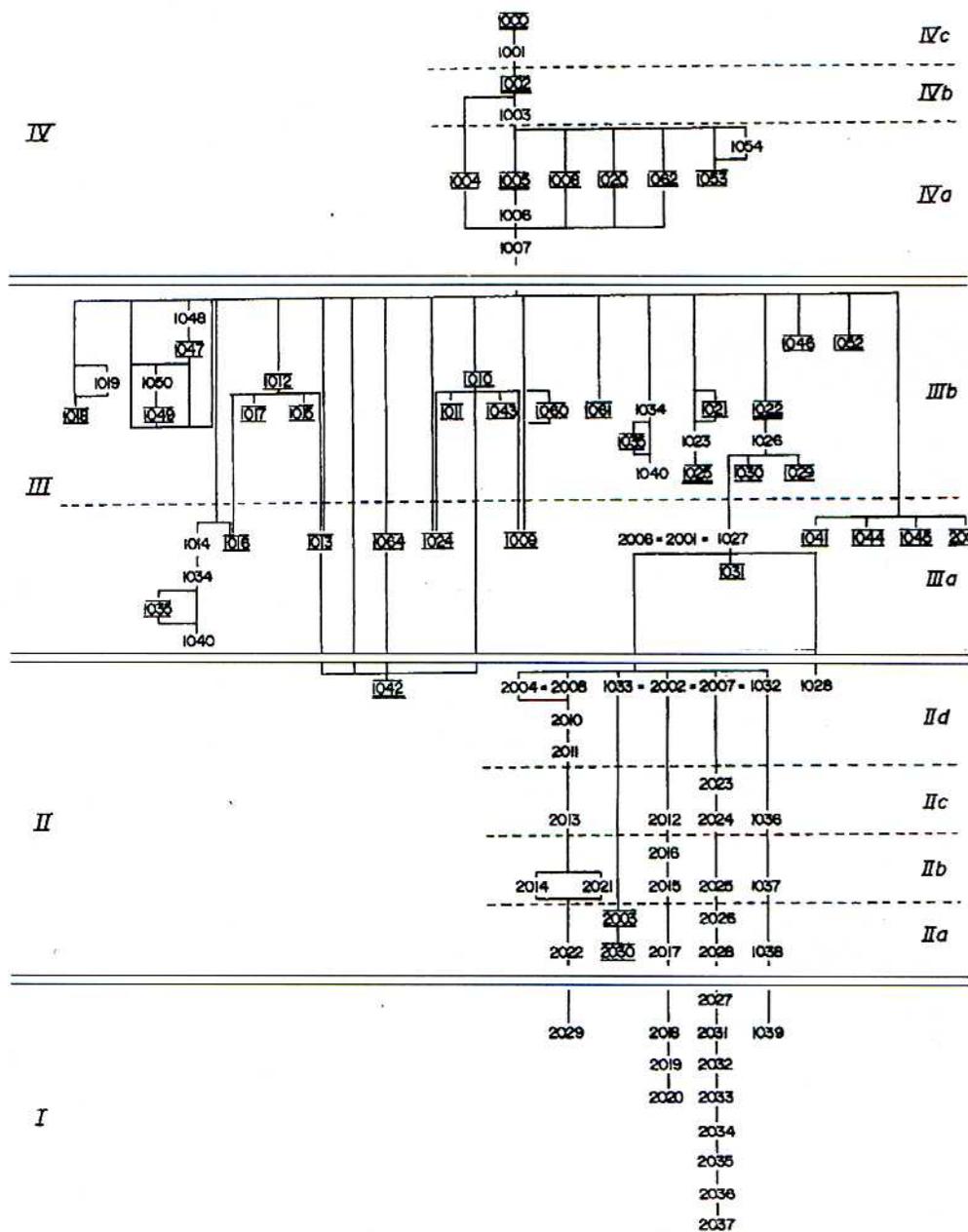
Los niveles más altos del yacimiento romano están constituidos por una capa de considerable espesor formada en su casi totalidad por material de cubrición fragmentado (*tegulae*, *imbrices*) acompañado de algún ladrillo de tipología romana y frecuentes restos de mortero de cal, en algunas ocasiones adheridos a las tejas a modo de argamasa, y en otras enlucidos y con su superficie estucada. Es interesantes hacer notar que el mayor número de estos restos de recubrimiento mural aparece por lo general por debajo de la gran acumulación de elementos de techumbre, por lo que tal vez haya que pensar en un progresivo deterioro de las habitaciones tras su abandono, hasta el posterior arruinamiento de la cubierta.

Los hallazgos cerámicos son escasos y muy fragmentarios, pero proporcionan información suficiente para su encuadre cronológico: TSAfr A (f. Lamb, 1 b), TSAfr C, TSAfr D (F. Hayes 59), cerámica Común Africana Bajoimperial (F. Hayes 197, Hayes 181 y Ostia I), algún fragmento elaborado en TSH (f. Drag. 33 y Drag. 37) y otros de cerámica común. Estos materiales permiten establecer una datación de finales del siglo IV d. C. o principios del siglo V d. C., para este nivel, que sin duda, constituye el momento final de la historia de la construcción.

5.- CONSIDERACIONES FINALES

Los trabajos llevados a cabo en la Iglesia de San Salvador han aportado nuevos datos para el conocimiento de la historia de Sagunto. Por una parte, la posible existencia de niveles republicanos en la zona baja de la ciudad supone una interesante novedad y abre nuevos campos de estudio. Del mismo modo, la aparición de estructuras bajoimperiales confirma el desarrollo urbano de este período tradicionalmente poco estudiado y que se halla corroborado por los recientes trabajos realizados en los últimos años tanto en el Grau Vell como en las excavaciones en el solar del Camp de Romeu.

Por último, y no menos importante, el hallazgo e interpretación de estructuras arquitectónicas medievales que, sin duda, contribuirán a esclarecer incógnitas de un momento en que Murviedro representa un papel determinante en el conjunto de la Corona de Aragón.



6. Secuencia estratigráfica; periodización.



FOTO N° 1



FOTO N° 2

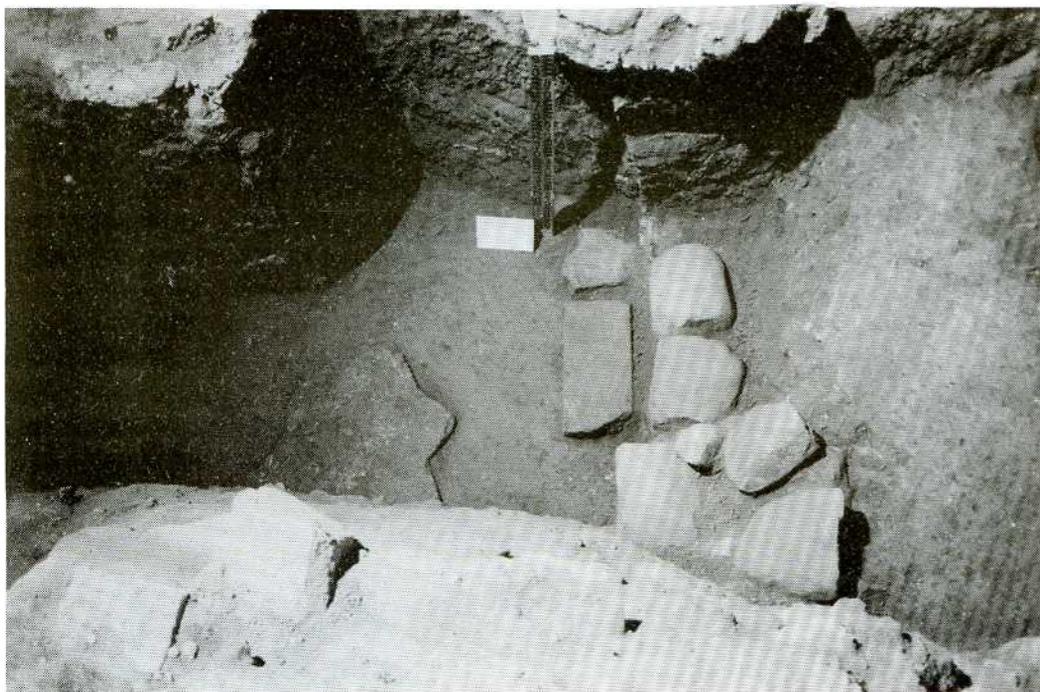


FOTO N° 3

BIBLIOGRAFIA

- ARANEGUI, C.; 1982: "Excavaciones en el Grau Vell (Sagunto, Valencia) (Campañas de 1974 y 1976)", Trabajos varios del SIP. Valencia.
- ARRIBAS, TRIAS, CERDA, DE LA HOZ; 1987: *El barco de El Sec (Calvià, Mallorca). Estudios de los materiales*, Calvià.
- BAZZANA, A.; 1979-80: "Céramiques medievales: Les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale", Melanges de la Casa de Velázquez, París.
- HAYES, J. W.; 1980: *A supplement to Late Roman Pottery*, Londres.
- HORTELANO, I.; en prensa: "Los niveles romanos de la Iglesia de San Salvador (Sagunto)". *Saguntum*, Valencia.
- LAMBOGLIA, N.; 1953: "Per una classificazione della Ceramica Campana" Atti del I Congreso Internazionale di Studi Liguri, Bordighera, 139-206.
- LOPEZ PIÑOL, M; 1989: "La cerámica de producción africana del nivel de abandono del Grau Vell en Sagunto", Homenatge A. Chabret. Valencia, 221-252.
- MATEU Y LLOPIS, F.; 1955: "Documentos referentes a la Iglesia del Salvador de Sagunto", Anales del centro de Cultura Valenciana.
- MEZQUIRIZ, M. A.; 1961: *Terra Sigillata Hispanica*, Valencia.
- MOREL, J. P.; 1980: "La Céramique campanienne: Acquis et problèmes", Céramiques hellénistiques et romaines, Besançon, 86-125.
- MORELL, J. P.; 1981: *La céramique campanienne: Les Formes*, París.
- PASCUAL, I.; 1991: "La cerámica de barniz negro" Saguntum y el mar, Valencia, 93-97.
- PASCUAL, J. y MARTI, J.; 1986: "*La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*", Valencia.
- ROS, J. L.; "La Iglesia del Salvador (Sagunto)". Catálogo de los monumentos de la Comunidad Valenciana, Valencia.
- ROSELLO BORDOY, G.; 1978: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Palma de Mallorca.
- VARIOS; 1981: *Atlante delle forme ceramiche I: Ceramica fina romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo Imperio)*, Roma.